

EXPERIENCIA de DIÁLOGO CRISTIANO-MUSULMÁN en BURGOS



Hola, amigos. Me llamo Teodoro. Vivo en Burgos, con mis 80 años bien llevados, aunque gran parte de mi vida la he pasado por África y América Latina intentando ayudar y a la vez recibiendo mucho de tan buena gente. Pero bueno, lo que hoy os quiero contar es otra pequeña aventura, en la que me embarqué allá por el año 2008.

Burgos es una provincia relativamente pequeña, y aquí tardó en llegar la inmigración: prácticamente hasta el año 2000 su presencia era inapreciable. Pero en estos últimos años han llegado unas 35.000 personas procedentes de más de 110 países, y esto ha cambiado mucho, yo creo que para bien. Me recuerda lo de Pentecostés: «entre nosotros hay partos, medos y elamitas, gente de Egipto y de Libia, romanos, cretenses, árabes...». Y esto nos ha traído también una pluralidad religiosa. ¡Ay, las religiones! Es un tema que me apasiona. Es bonita y enriquecedora la diversidad, pero siempre he pensado que es más importante lo que nos une, un solo Dios, y el trabajo por la justicia y por el progreso de las personas. Porque antes que creyentes, todos somos personas.

«Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, gente de Egipto y de Libia, romanos, cretenses, árabes...».

Pentecostés

Total, que un buen día conocí a José Luis, un cura que era el delegado de migraciones de la diócesis, y me dijo que andaba buscando cómo iniciar un grupo de conocimiento y diálogo cristiano-musulmán. ¡Y ahí que me metí! Lo empezamos 10 personas, 5 cristianos y 5 musulmanes (de Marruecos, Mauritania, Pakistán y Senegal). De aquellos 10 iniciales solo permanecemos 2, el resto han ido cambiado, emigrando o renovándose, pero el grupo continúa. ¿Qué hacemos? Pues sobre todo conocernos y hablar. Nos juntamos seis o siete veces al año, dialogamos de temas humanos y religiosos que nos unen o nos separan... No de grandes teologías, sino sobre todo de la vida. Y con el paso del tiempo han ido surgiendo diversas iniciativas.

Surgen otras experiencias interesantes. Por ejemplo, hemos participado en jornadas de puertas abiertas en mezquitas. Otras veces hemos hecho visitas mutuas entre una mezquita y la parroquia más cercana. Hemos participado en concentraciones públicas, en presentaciones de libros, en charlas-coloquio, en tutorías de algunos colegios, en visitas de musulmanes al obispo... Pero, sobre todo, nos hemos hecho amigos: Abdel, Mohamed, Raquel, Khaira, Magdalena, José Luis, Paula, Moustapha, Sadía, Salka, Raquel, Eulalia, Miguel Ángel, Alí... son nombres que llevo en el corazón, con su rostro concreto y su fe.

EXPERIENCIA de DIÁLOGO CRISTIANO-MUSULMÁN en BURGOS

En Burgos ya se nos conoce, incluso hemos ido a contar nuestra experiencia a otros lugares. Algunos nos consideran ilusos, dicen que es inviable el encuentro y el diálogo; ¡ellos se lo pierden! Pero supongo que para otros somos una provocación positiva. Lo que tengo muy claro es que resulta mejor hablar que callar, mejor dialogar que hablar solos, mejor conocernos que ignorarnos, mejor colaborar que no hacer nada, mejor compartir nuestra vivencia de la fe que luchar en nombre de la fe. ¿No os parece?

Mirad, ahora hay un tema que contamina y dificulta mucho la relación entre occidentales (no solo cristianos) y musulmanes: es la violencia, el terrorismo, los atentados. De esto hablamos en nuestras últimas jornadas. Si os parece, os dejo 8 recomendaciones que surgieron en el diálogo, por si os sirven...

Abdel, Mohamed, Raquel, Khaira,
Magdalena, José Luis, Paula,
Moustapha, Sadía, Salka,
Raquel, Eulalia, Miguel Ángel,
Alí...

¿Qué podemos hacer?

NO

1. No meter en el mismo saco a todas las personas de religión musulmana. ¿Qué tienen que ver la mayoría de los musulmanes con los terroristas? (lo mismo que no queremos que a los cristianos se nos juzgue en bloque ante escándalos y corrupciones).
2. No formar nuestra conciencia y nuestra opinión solo o principalmente a través de las imágenes que se transmiten por los medios de comunicación. (lo mismo que decimos a otros que la Iglesia no es solo lo que sale en los telediarios).
3. No dejar que el miedo condicione nuestra actitud, aunque nos salga espontáneamente.
4. No hablar de violencia «islamista», terrorismo «yihadista»... No dejar que secuestren el nombre de una religión. El terrorismo es terrorismo y la violencia es violencia, venga de donde venga.

SÍ

5. Tratar de conocer y leer algo más, de un modo serio, sobre el islam y sobre otras religiones. Y sobre la relación entre cristianos y musulmanes.
6. Aprovechar los momentos espontáneos de convivencia con personas musulmanas (vecinos, compañeros de trabajo, padres del colegio, familias que acuden a la parroquia...), y otros ámbitos especiales (jornadas de puertas abiertas, experiencias de diálogo, concentraciones ante un acontecimiento...). Hay que conocerse y hablar en las distancias cortas.



7. Dialogar sobre lo que nos une, sobre nuestra vida en referencia a Dios, sobre la oración, sobre la justicia y la caridad, sobre el valor de la vida... ¡Coincidimos en muchas cosas!
8. No atascarnos con el tema de la reciprocidad: «si ellos no... nosotros tampoco.» La reciprocidad no es ningún valor evangélico: la gratuidad sí, el actuar sin buscar recompensa. Otra cosa es que como ciudadanos debamos instar a los gobiernos para que en todos los lugares se respeten los derechos y libertades fundamentales.

